

Το καλύτερο ταξίδι

A veces pienso que el momento clave del viaje es el despegue. Acomodándome en mi asiento, presto atención a las numerosas emociones y sensaciones emergentes. Entre una amalgama de nervios, entusiasmo e ilusión, surge la curiosidad. Y es ciertamente el ansia de conocer lo que mejor define mi viaje a Atenas.

Το κλεινόν άστυ (la ciudad gloriosa), como la llaman los atenienses, es un lugar que acoge e invita a adentrarse en las raíces de la cultura occidental . En el άgora o en el areόpago, descubrimos el sistema político de la democracia ateniense. En el Teatro de Dionisos, el origen del género dramático. Y a cada paso, encontrábamos la armonía característica del arte griego. Por un lado, se trataba de una inmersión en el mundo clásico que estudiamos en la opción del Bachillerato de Humanidades. En este sentido, no me dejó de sorprender la capacidad que tenemos de conservar, o reconstruir en su defecto, tantos elementos de la Antigüedad Clásica. Por otra parte, resulta enormemente interesante detenerse en la reflexión sobre la herencia griega y el desarrollo de nuestras culturas.

A mitad de nuestro viaje, partimos dirección al orάculo de Delfos. Me entusiasmaba poder admirar las imprescindibles obras artísticas allí presentes. Sin embargo, hoy recuerdo más Delfos como un paraje de retiro y reflexión. Las imponentes montañas, junto a la proporcionalidad del Templo de Apolo, explican por qué quien acudía a la pitonisa creía vivir una experiencia mística. La posterior visita al Museo de Delfos, que alberga piezas como el Auriga o Antίnoo, vuelve a demostrar al viajero que se encuentra en el ombligo del mundo.

Esta aventura no sería tan completa de no haber conocido algo más de cerca la cultura contemporánea de Grecia. Gracias a la labor de nuestras profesoras, descubrimos la figura de Melina Merkoúri. Tanto su faceta como cantante y actriz, como su período al frente del

Ministerio de Cultura griego me generan gran respeto y fascinación por ella.

El ansia de conocer del momento del despegue aún sigue latente. Y desde la nostalgia -el dolor del regreso en sentido etimológico-, recuerdo y valoro todas las experiencias vividas. Nuevos sabores, excepcionales compañeras de viaje, una canción llamada Το καλύτερο παιδί... Son muchos los ingredientes que hicieron de esta peripecia el mejor viaje.